

Crítica de traduccions

THOMAS HOBBS, *Leviatán*. Traducción de Carlos Mellizo

Esta traducción al castellano hecha por Carlos Mellizo de la obra magna de Thomas Hobbes merece una evaluación cuidadosa, por un lado por la importancia de la obra, y por otro, por los problemas que pueden acarrear para el traductor el inglés postrenacentista del siglo XVII. Hobbes se expresa con mucha claridad, pero su sintaxis tiene la complejidad y los giros retóricos típicos de la época, además de numerosas palabras y construcciones gramaticales que son arcaicas y que disminuyen la transparencia textual para un lector de hoy en día que no tenga una experiencia literaria adecuada. Del mismo modo, muchas palabras todavía corrientes que aparecen en el texto nos tienden trampas semánticas, dada su evolución posterior. En general, el traductor demuestra un admirable dominio del inglés de la época y del significado del texto, ayudado quizás por la influencia intensa, tanto estilística como léxica, ejercida por el latín sobre la lengua inglesa y más específicamente sobre su prosa, en los siglos precedentes y que llegó a su punto álgido durante el Renacimiento.

La traducción se muestra moderna, fluida y transparente, y no una transposición del estilo hobbesiano a un equivalente castellano de la época, ni una traducción muy literal. Por suerte para el lector, la traducción adapta con bastante libertad (en menor o mayor grado) la sintaxis inglesa de la mayor parte de las oraciones, convirtiendo oraciones subordinadas en independientes o coordinadas, cambiando el orden, expandiendo o contrayendo frases, normalmente —pero no siempre— con éxito. Esta libertad con

traduce la profesión de fidelidad a la sintaxis hobbesiana hecha en el prólogo (xix). Sin embargo, la necesaria libertad traductora en busca de la transparencia es un arma de doble filo. Una traducción más pegada al texto original es más opaca pero menos comprometedora; el aumento de la transparencia vuelve más transparentes las equivocaciones en la interpretación.

Un análisis de varios capítulos (4, 5, 6, 8), contrastados a fondo con el inglés, muestra equivocaciones, algunas de poca importancia, otras más significativas, con efectos normalmente localizados, pero de una cantidad y variedad a veces inquietantes. En primer lugar, encontramos algunas frases inexplicablemente omitidas, a veces sin trascendencia, otras veces con más relevancia. Daremos algunos ejemplos, poniendo en su lugar correcto la frase omitida entre paréntesis, en castellano y en inglés (42, línea 5): «... o llegar partiendo [de los nombres/*from the names*] del todo...»; (47, 15) «... que quienes, razonando mal [o confiando en aquellos que razonan mal/*or by trusting them that reason wrong*] caen...» (aquí la frase omitida expresa una idea en la cual Hobbes insiste mucho: en el peligro de confiar en las ideas y autoridad de otros); (40, 31) «Visto que todos los nombres son impuestos para significar nuestras concepciones [y todas nuestras afecciones son solo concepciones/*all our affections are but conceptions*]»; (40, 37) «y, por lo tanto [cuando razona/*in reasoning*] un hombre debe ser cauto...». Sólo en los capítulos 4 y 5 (páginas 39-48) faltan diez frases. El caso inverso se da cuando el traductor, interpretando el significado, «añade» alguna frase o palabra, a veces con dudosa necesidad; por ejemplo, (52, 13) «Este

movimiento (...) parece ser una confirmación del movimiento vital, "que fortalece a éste" y lo ayuda» donde Hobbes dice «... of vital motion, and a help thereunto»; o cuándo añade un «siempre» (53, 27) donde Hobbes no lo dice.

En segundo lugar, hay interpretaciones sintácticas claramente erróneas, difíciles de entender en un traductor que normalmente resuelve con éxito dificultades sintácticas de mucha más envergadura. Como ejemplo vemos: (39, 39) «... muchos nombres de este tipo han sido acuñados por los escolásticos "y han confundido" a los filósofos», cuando en efecto Hobbes afirma que son los escolásticos «y los filósofos confundidos» (*pused Philosophers*) que juntos son responsables de la imprecisión semántica de los nombres. O bien: (40, 31) «pues aunque "la naturaleza que concebimos" sea la misma...» donde Hobbes dice «...la naturaleza de lo que concebimos...» (*the nature of what we conceive*). En otro ejemplo leemos: (44, 8) «...de todo lo cual podemos definir, esto es, determinar "qué es y qué quiere decirse" con esta palabra razón» donde Hobbes dice «...determinar "qué es lo que quiere decirse"...» («...*what that is which is meant...*»); es decir, Hobbes nos presenta con un predicado sobre el significado de la palabra «razón», no uno sobre la «naturaleza» de la entidad, y otro sobre el «significado» de la palabra.

En tercer lugar, hay algunas malas interpretaciones léxicas obvias, y otras más interesantes. Entre las obvias podríamos señalar: que «*grieve*» en este contexto es «herir» y no «ofender» (35, 14/19); «*for lack of wit*» es «por falta de inteligencia», no «incapaces de averiguar» (37, 41); «*counters*» son «fichas o piezas», no «monedas» (38,15) —así se pierde el contraste que hace Hobbes entre «*counters*» y «*mony*» en el uso sabio o insensato de las palabras; «*one matter*» es «una materia» no «un algo material» (39, 6); los nombres negativos no son «(palabras) usadas» (39, 31), sino «útiles» («*of use*») y «traen» («*call*») a la mente

«pensamientos pasados» —estos no «vienen solos». «*Armes*» (palabra polisémica) debería traducirse en este contexto como «armas», no como «brazos» (47, 32); más abajo (47, 40) «hiriéndolo» debería leerse «desacreditándolo» («*disgraces him*»); «*a precedent thought*» es un pensamiento «precedente» o anterior, no «precedente» (49, 16); mientras la palabra unívoca «*beginning*», que debería traducirse por «comienzo» o «inicio» es traducido por la polisémica palabra «principio» (49, 17 y otros). «*Actual motion*» es «movimiento real», no «actual» (50, 20); otro falso amigo es «*exoneration*» utilizado en el sentido físico de «evacuación» o «descarga» corporal, pero traducido en su primera aparición como «exoneración» (50, 33); «*Foule*» es «vil» o «horrible», no «insensato», y «*Base*» es «bajo» o «infame», no «plebeyo» (51, 28). «*Displeasure and Offence*» es traducido como «dolor y daño» (52, 22) en vez de «desagrado» y «ofensa»; «*covetousnesse*» es más bien «codicia» que «avaricia» (53, 30). «*abilities of the mind*» son «capacidades» de la mente (no «disposiciones») (64, 6) que los hombre «alaban» («*praise*»), no «ponderan» (64, 7). Refiriéndose a las «metáforas», «*their invention*» no sería «sus descubrimientos» (65, 32) sino «su invención» o «su creación»; «...*though the Fancy be never so ordinary*» no quiere decir que «la fantasía "no aparezca con tanta frecuencia"» (66, 28), sino que «sea muy mediocre». Y cuando los anatomistas y médicos tratan de «asuntos impuros» (léase el cuerpo, el sexo, etc.) lo hacen para que sus interlocutores «le saquen provecho» («*profit*»), no «para recibir sus emolumentos» (66, 36). Un «*Privy Counsellor*» no es un simple «consejero privado» (67, 24), sino un «consejero del reino». Y, invirtiendo el sentido de la oración, leemos un «más» (68, 3) donde debería leerse un «menos».

Hay problemas en la interpretación de algunos términos que son más importantes por su frecuencia o por su peso específico conceptual. Así, en el capítulo 4 y otros,

«*speech*» es traducido casi siempre como «lenguaje», cuando también quiere decir «enunciado» o «locución» (39, 17/20), o «discurso» (correctamente traducido en 40, 13). En los capítulos 4 y 5 Hobbes hace hincapié en el razonamiento como una ciencia del «cómputo» o del «cálculo», dando pie a un discurso lleno de conceptos y similitudes derivados del cálculo matemático o de la contabilidad. Esta textualidad se diluye a veces cuando palabras o frases como «*enter into account*» («entrar en el cómputo») se traduce como «ser considerada» (38, 37/42); «*reckon*» («calcular») como «razona» (44, 19) (Hobbes siempre utiliza por «razonar» el verbo «*reason*»); o «*account*» («cuenta») como «razonamiento» (43, 25) o «asunto» (43, 27). Por otro lado, hay en este mismo párrafo un par de errores de bulto, sobre todo cuando se traduce «*the parties must by their own accord "set up for right Reason", the Reason of some arbitrator...*» como «los participantes deben "apelar" de común acuerdo, y "a fin de descubrir cuál es la recta razón", a la razón de un árbitro...» (43, 28), dando la impresión de que hay una recta razón que existe objetivamente que un árbitro sabe y explica, cuando en realidad los contrincantes por mutuo acuerdo «establecen como recta razón» a la razón de un tercero «por falta de una recta razón naturalmente construida» (43, 31) —es ésta la base del «pacto social» y «la posición arbitral del monarca» desarrollada más adelante en el libro. Esta frase es por tanto un detalle importante de la visión filosófica (y política) de Hobbes que no debería ser traducido de esta forma. En el capítulo 8 aparecen dos términos muy importantes dentro de la ontología psicológica de la época: «*Wit*» y «*Fancy*». Son palabras que representan facultades mentales y que

históricamente muestran muchas extensiones y cambios semánticos; en la época de Hobbes son todavía conceptos centrales con una polisemia motivada. «*Fancy*», traducido aquí siempre como «fantasía» es más bien «imaginación, mente» (39, 14), «proceso mental» o «mentación», y sus manifestaciones; «*idea*» (34, 10), «imagen mental» o «apercepción» (39, 15). «*Wit*», término polisémico y importante desde la época anglosajona, es claramente definido en dos sentidos por Hobbes: primero como «el conjunto de las capacidades intelectuales» (64, primer párrafo), es decir «capacidad mental» o «intelecto»; y en segundo lugar, como una capacidad en concreto: «*natural Wit*», descrito en el segundo párrafo y contrastado con «*Dulnesse, Stupidity*»; «*Natural Wit*» es «inteligencia». Tanto el primer significado como el segundo son tradicionales; traducirlos como «ingenio» o «talento» es restringirlos, y traducir «*the reputation of their owne wit*» como «su reputación como oradores» (48, 17) en vez de «la reputación de su intelecto» es equivocarse de lleno.

En último lugar, hay algunos, pocos, casos de errores tipográficos no corregidos, como «prescriptivamente» (66, 16) por «respectivamente», «*su la falta*» (66, 25), y más importante, «hombre» en vez de «nombre» en dos ocasiones (35, 27; 37, 3).

Dentro de estas categorías de problemas, hay bastantes más que podrían discutirse en estos capítulos, pero no nos extendemos más. En resumen, es una traducción valiente, con muchos aciertos, pero que tiene demasiados detalles problemáticos de interpretación para considerarla como una traducción canónica del *Leviatán*.

David Prendergast